

NI DE AQUÍ, NI DE ALLÁ: LAS OLAS MIGRATORIAS ESPAÑOLAS A ALEMANIA EN EL CINE Y EN RELATOS TESTIMONIALES

Víctor Sevillano Canicio

University of Windsor

Introducción

La memoria colectiva, o para ser más precisos, la memoria cultural española de la emigración europea, especialmente aquella hacia Alemania ha sido plasmada mayormente por la película *¡Vente a Alemania, Pepe!* de Pedro Lazaga del año 1971. Forma parte de esa clase de obras, que por su amplia y repetida difusión se imponen. Van reemplazando un relato histórico complejo y variopinto, a medida que va pasando el tiempo. Si este papel de crear memorias culturales lo ostentaba en el pasado la literatura, durante el siglo XX, tanto el cine como la televisión – con su amplia difusión – han tomado el relevo a la hora de crear y mantener memorias culturales. En España, concretamente, el monopolio del NODO para producir noticiarios y documentales ha plasmado decididamente la imagen visual (y auditiva) del franquismo. Una España empobrecida que huye del campo para poder sobrevivir, simplemente no existe en el legado fílmico oficialista del NODO y se va diluyendo en la memoria cultural.

Además, el tema de la emigración se caracteriza por un fenómeno peculiar: la emigración hacia Europa se percibe como un capítulo importante de la historia reciente de España, pero la inmensa mayoría de los españoles no comparte la experiencia de inmersión profesional en otro país europeo. Es decir, hay una memoria cultural pero no una experiencia colectiva. Y esa memoria sigue sus propios derroteros que no necesariamente concuerdan con la experiencia vivida de los que han pasado por la emigración.

El presente trabajo se propone analizar justamente esta dicotomía entre memoria cultural española sobre las dos olas migratorias a Alemania. La primera se desarrolló entre 1960 y 1973, así como la segunda, que se produce a partir de 2010 cuando la crisis financiera de 2008 azota fuertemente el mercado laboral para los jóvenes en España. Para analizar la primera ola migratoria se contrastará la película *¡Vente a Alemania Pepe!* de Pedro Lazaga con la novela

testimonial de Víctor Canicio: *Vida de un emigrante español* de 1979. Igualmente se comparará, para la segunda ola, la comedia *Perdiendo el Norte*, filmada en 2015 y dirigida por Nacho Velilla con una colección de relatos testimoniales de nuevos emigrantes españoles compilada en 2015 por Ralf Junkerjürgen de la Universidad de Ratisbona bajo el título *¿Te has venido a Alemania, Pepe?* Mientras que ambas películas fueron taquilleras en su momento, los relatos testimoniales gozaron de bastante menor divulgación.

Aunque ya existen trabajos que han analizado esas películas en el contexto histórico (Piñol Lloret: 2018 y 2020, Prokevich: 2021, Mejón: 2017, Britland: 2019), no se han contrastado, hasta el momento, con relatos testimoniales de sus respectivas épocas. Tampoco se ha analizado su importancia a la hora de valorar su respectivo sustrato socio-cultural. Tratándose además de comedias en ambos casos, las películas se decantan, como es natural, por presentar con una gran dosis de humor las peripecias y vivencias de sus protagonistas principales, y en menor medida por captar documentalmente la historia social de la emigración. Sin embargo, no cabe duda que la película de Lazaga ha transmitido una imagen de la emigración hacia Alemania que ha calado en la memoria cultural del país. La comparación con testimonios de las dos épocas permitirá dar una indicación, hasta qué punto la memoria cultural de los españoles está en desfase si se compara con los relatos de emigrantes de carne y hueso.

Memoria colectiva, memoria cultural y la función del testigo

Pero, ¿en qué consiste la *memoria colectiva o cultural*? Una aproximación al debate académico facilitará entender la importancia de las instituciones y los medios de comunicación a la hora de valorar el peso que puedan ejercer, y en especial, cómo se posiciona la película taquillera frente a otras formas de testimonios.

Maurice Halbwachs, en la primera mitad del siglo XX, inició el debate sobre la memoria colectiva (*mémoire collective*). Estableció dos conceptos diferentes: por un lado la memoria orgánica del individuo, y por el otro, la creación de versiones compartidas de la memoria en la sociedad a través de interacción, instituciones o medios de comunicación. Esa dicotomía básica dio lugar a toda una serie de estudios, entre ellos el de Jan Assmann, quien ofrecía una distinción entre *memoria comunicativa* y *memoria cultural*, abandonando así la noción poco clara de *memoria colectiva*. El gran

logro de Jan Assmann fue de darle al individuo un papel de testigo primordial a través de su *memoria comunicativa*. Todo individuo se considera igualmente competente a la hora de interpretar el pasado común. Assmann supo otorgar al testimonio autobiográfico un protagonismo que antes no se le había concedido. Sin embargo, la *memoria comunicativa*, simplemente por el hecho de ser una forma de expresión individualizada, dispone de un horizonte temporal limitado. Si no logra integrarse en el marco de la *memoria cultural*, es decir la memoria socialmente establecida y formalizada a través de especialistas institucionalizados (historiadores, sacerdotes, chamanes etc.), quienes transportan esa *memoria cultural*, corre el riesgo de no integrarse plenamente en esa memoria oficializada y posiblemente esa memoria no consiga transformarse en historia (Assmann/Czaplicka 1995: 128, Erll 2011:28/29). Es decir, si el testimonio individual no logra influir el relato de la *memoria cultural* corre el riesgo de caer en el olvido. O siguiendo los conceptos de Astrid Erll: la *memoria cultural a nivel individual* tiene que tener la capacidad de actualizar la *memoria cultural a nivel colectivo* si quiere lograr peso. Al igual, esa *memoria cultural a nivel colectivo* actualiza constantemente la *memoria cultural a nivel individual*. (Erll 2011: 99).

Se trata, pues, de valorar el peso de las obras que se analizarán en este contexto y su eficacia a la hora de definir la *memoria cultural a nivel colectivo* (dos películas, una novela testimonial y unos relatos autobiográficos). Lo que une estos medios tan dispares es su capacidad de crear realidades. Tanto las películas como los relatos no simplemente transmiten mensajes, sino cambian las modalidades de nuestro pensar. Concuerdan en su función de crear memorias. Ahora bien, una película con potencial de producir memoria cultural por sus imágenes o narrativa impactantes no tendrá una gran incidencia si pasa casi por desapercibida. Lo mismo se aplica a la narrativa como medio para crear memoria cultural. Solo logrará pasar al nivel de *memoria cultural a nivel colectivo* si hay una recepción considerable en la sociedad (Erll 2011: 155). Entonces no solo hay que analizar el mensaje que transmiten las películas en comparación a los relatos, sino que además hay que evaluar también cuál es el mensaje dominante en la *memoria cultural a nivel colectivo*, puesto que es éste el que se impone a largo plazo. Además cabe analizar si los mensajes de los medios con mayor difusión concuerdan con las experiencias de los testigos de la época.

La emigración española a Alemania en los años 60 y 70

La primera ola migratoria hacia Alemania empieza con la firma del tratado hispano-alemán en marzo de 1960.¹ Alemania se encuentra en plena expansión económica y necesita mano de obra. Para canalizar el flujo migratorio hacia Alemania, se establece por parte española un sistema de emigración asistida. La agencia estatal encargada de organizar la selección y el transporte de los emigrantes, el *Instituto Español de Emigración* (IEE), seleccionaba a los trabajadores en un oneroso proceso en colaboración con la *Oficina Federal de Trabajo* (*Bundesanstalt für Arbeit*) de Alemania. Empresas alemanas demandaban trabajadores para empleos poco cualificados. Para ello tenían la obligación de ofrecer, además del empleo, una vivienda, generalmente en barracones colectivos. El transporte hacia Alemania se organizaba generalmente a través de trenes especiales. Al cabo de uno o dos años se esperaba que el emigrante regresase a su país de origen con el dinero ahorrado durante su estancia en Alemania. Para el emigrante este sistema ofrecía una ventaja importante: contrato de trabajo seguro y viáticos (de ida) pagados. El precio a pagar por el emigrante: enajenación cultural y social en un mundo alemán que los toleraba como *Gastarbeiter* (trabajadores invitados) en tanto que se concentrasen a su trabajo. La inmigración permanente no estaba prevista ni se deseaba.

Pero la realidad de la emigración española fue mucho más compleja. Alrededor del treinta por ciento de los emigrantes españoles viajaron a Alemania de forma irregular con pasaporte de turista y buscaron trabajo por su propia cuenta, esquivando así el sistema burocrático de la emigración asistida del IEE. Las autoridades alemanas, en la mayoría de los casos, toleraban estas prácticas ya que el mercado de trabajo absorbía fácilmente a los inmigrantes. Sin embargo, este mercado de trabajo estaba menos regulado y permitía condiciones de trabajo más precarias como el pluriempleo, dificultad de obtener visados de trabajo etc.

La asistencia social de los españoles corría a cargo de la Iglesia católica a través de su obra social *Caritas*. Su red de asistentes sociales se ocupaba de solucionar problemas de todo tipo derivados

¹ Para introducciones sucintas a la historia de la emigración española a Alemania entre 1960 y 1975 ver: Muñoz Sánchez 2012; Pronkevich 2021; Sanz Díaz 2009; Sevillano Canicio 2014, Fernández-Asperilla 2018.

de la condición de ser emigrante (visados, vivienda, problemas laborales, reagrupación familiar, escolarización de los hijos tanto en el sistema educativo alemán como en el sistema complementario español etc.). Además, especialmente en los años sesenta del siglo pasado, gestionaban también una gran parte de los centros españoles que ofrecían comida española, fines de semana de cine y baile, prensa española, biblioteca y cursos de enseñanza media, el llamado *bachillerato radiofónico*, en parte financiado por el IEE a través de los consulados. En fin, una pequeña España que mantenía el contacto con la patria pero no facilitaba la inmersión en el país de acogida. Hubo también centros españoles independientes, a cargo de sindicatos y partidos políticos, pero mayormente solo en las grandes ciudades o empresas con gran número de españoles.

En todo caso, para la inmensa mayoría de los emigrantes españoles en Alemania, esa experiencia fue pasajera. En 1973 al finalizar la contratación asistida vivían alrededor de trescientos mil españoles en Alemania, pero ya el setenta por ciento de todos los emigrantes habían regresado a España. En 1980 esa cifra se elevó al ochenta por ciento (Muñoz Sánchez 2012: 31). La pequeña España que consistía de una amplia red de asociaciones, bares y tiendas españolas fue desapareciendo paulatinamente.

Ahora bien, eso no quiere decir que la inmersión en el mundo alemán fuese la excepción. En cuanto más larga se hacía la estancia, más los españoles, y sobre todo si se asentaban con sus familias, se integraban en un mundo mixto entre asociacionismo español y alguna que otra amistad alemana, aprendiendo de forma formal o informal el idioma e organizándose en asociaciones de emigrantes españoles para mejorar el futuro de sus hijos, tanto su educación en el sistema segregado de las escuelas alemanas, así como las clases complementarias en castellano, ofrecidas, en parte, por los consulados españoles. Esa política fue sumamente exitosa. Si en 1965 los españoles eran los últimos de la fila en avanzar a la secundaria segregada del sistema educativo alemán, detrás de turcos, italianos y griegos esa tendencia se invirtió ya en 1975 y en 1995 los españoles eran los únicos en acercarse a niveles de éxito educativo de los alemanes. Para la segunda generación de emigrantes españoles, la inmersión educativa ha sido un éxito rotundo (Sevillano Canicio 2014: 362). No todo fue un valle de lágrimas.

La novela testimonial *Vida de un emigrante español* de Víctor Canicio

Una de las pocas biografías testimoniales sobre la emigración española a Alemania de la primera época la publicó en España el traductor y escritor Víctor Canicio en 1979 bajo el título *Vida de un emigrante español. El testimonio auténtico de un obrero español*. La idea fue retratar la biografía de un emigrante típico de la época que hubiese participado ampliamente en el pequeño mundo de la emigración española de la época.

El personaje principal, cuya identidad se esconde detrás del pseudónimo de Pedro Nuño y que narra su biografía en primera persona, vive su infancia y juventud en un pueblo de la provincia de León. Pedro padece hambre en su niñez y no puede acudir a la escuela hasta los diez años. A los doce comienza a trabajar en varios empleos y finalmente obtiene una cierta formación en una ebanistería. Se casa en 1958, a los veintiséis años, y al año siguiente nace su hijo, que contrae poliomielitis. Los sueldos bajos y la motivación de encontrar una solución a la parálisis de su hijo le motivan a emigrar a Alemania. No opta por la emigración asistida, sino que saca un pasaporte y viaja como turista en autobús a Alemania. Encuentra rápidamente trabajo en una ebanistería. Su tiempo de ocio lo pasa en el centro español con compatriotas. Allí se respira un ambiente político abierto y encuentra amistades entre sindicalistas y comunistas. Incluso milita pero queda defraudado. Además mantiene una distancia crítica al sistema de asistencia social para los emigrantes españoles organizado por la Iglesia por su influencia en la comunidad española y su falta de eficiencia. Su hijo, que le sigue junto a su mujer a Alemania, logra aprender alemán y se integra bien en el sistema educativo, pero no mantiene un buen nivel de castellano. Para mejorar la situación se implica en la fundación de la *Federación de Asociaciones de Padres de Familia* en 1972 cuya misión era de concienciar y asistir a los padres en la educación de sus hijos. Finalmente su hijo prospera profesionalmente. Su balance final sobre dos décadas de emigración en Alemania es sobrio: «Mi caso ha sido fuerza mayor. Yo tenía que salvar a mi hijo de ser zapatero o limpiabotas y lo he conseguido. Si no hubiera sido por eso la emigración para mí, habría resultado algo totalmente negativo.» (Canicio 1979: 186)

La trayectoria de dos décadas de Pedro Nuño por el mundo de los emigrantes españoles en Alemania es extraordinaria, ya que cubre

todo un abanico de vida social, creada y vivida por la emigración española en ese país. Si en los años sesenta el bar y la asociación de emigrantes españoles, segregados completamente de la sociedad alemana, forman el núcleo de la vida de ocio, nuestro protagonista va tomando conciencia política a través de los años con su militancia temporal en el *Partido Comunista de España* en el exilio y finalmente lucha por una mejor integración educativa de su hijo a través de la *Federación de Asociaciones Españolas de Padres de Familia*. Ese mundo de la pequeña España se había convertido en un sucedáneo de su patria que dejó atrás. De Alemania y de su gente, sin embargo, queda profundamente desengañado por el rechazo y la discriminación que padece. «No te dabas cuenta que te te despreciaban, no lo podías ver porque no los entendías. Creíamos que nos admitían pero no era cierto» (Canicio 1979: 70). No mantiene ninguna amistad duradera con alemanes: «Somos gente muy distinta [...] Es difícil que los españoles congeniemos con los alemanes» sentencia (Canicio 1979: 107). Aprende el alemán para utilizarlo únicamente como herramienta de trabajo y de comunicación básica. «No sabré decir una cosa con diplomacia y palabras técnicas. Sin embargo para el uso normal me sobra.» (Canicio 1979: 80). Una integración en la sociedad alemana no se produce, ni la anhela. A medida que van pasando los años se va quedando socialmente huérfano, desarraigado y amargado.

Víctor Canicio ofrece una descripción matizada de la mentalidad del emigrante del mundo rural español que había pasado media vida en Alemania. Moderadamente próspero económicamente, ofrece un futuro a sus hijos, pero nunca aterriza mentalmente en su país de acogida y eso crea una enorme frustración.

La difusión de la novela testimonial fue muy limitada, posiblemente por la fecha tardía de su publicación, el año 1979 cuando la emigración empezaba a ser ya historia. La *memoria cultural a nivel individual* que se expresa a través de esta novela testimonial no pudo trascender por sí sola a la *memoria cultural a nivel colectivo*, pero permite contrastar su contenido con obras de gran difusión que indudablemente han contribuido a forjar esa memoria cultural.

La película de la primera emigración: *¡Vente a Alemania, Pepe!*, ficción y realidad

¡Vente a Alemania, Pepe! dirigida por Pedro Lazaga en 1970/1971 es la película de referencia sobre la primera emigración española a Alemania y la que ha definido en gran parte la *memoria cultural a nivel colectivo* de españoles que no se marcharon con sus maletas en esos años al país del milagro económico. Pronkevich incluso la califica de «mito cultural de la emigración económica española» (Pronkevich 2021: 56) Fue taquillera por su condición de «comedia sexy celtíbera» (Piñol Lloret 2020: 153) y muy popular en los años del tardofranquismo. El actor Alfredo Landa representaba de forma ideal el tipo del español medio, del mundo rural, machista y con un gran apetito sexual por lo que se mete en una serie de líos y enredos. Ese tipo de comedia, apodada *landismo*, era en general de poco interés estético, pero esta película transporta algo más que esta fachada estereotipada y cómica. Si se eliminan los elementos de la comedia sexy queda un sustrato importante de narrativa sobre la emigración española a Alemania que vale la pena desgranar:

Angelino (José Sacristán), vecino de un pueblo en Aragón, regresa de Alemania de vacaciones en un Mercedes, e impresiona a los aldeanos por su aparente éxito económico en la emigración. Convince a Pepe (Alfredo Landa), que sueña con ahorrar en Alemania para establecerse una vaquería. Llegado a Múnich, el *milagro económico* de Angelino resulta ser una entelequia. Trabaja de simple camarero y pega carteles por las noches. El Mercedes, con el que fue al pueblo, era alquilado. Pepe encuentra un empleo de limpiar ventanas y comparte vivienda en una pensión de la Sra. Müller donde casi solo viven españoles. Entre ellos conoce al médico don Emilio, un republicano exiliado que ve con antipatía la emigración económica. De vez en cuando sale de copas a la *Casa de España*, un bar español, para encontrar compatriotas. Finalmente, el día de Navidad, emocionado por una jota aragonesa emitida por la televisión alemana, decide regresar a su pueblo.

Lo que salta a la vista es la falta de interés de Pepe por el mundo alemán que le rodea. Apenas aprende el idioma ni tampoco busca amistades alemanas (salvo sus torpes intentos de ligar con mujeres alemanas). La única persona con la que se intenta comunicar es su compañero de andamio Hans quien muestra una gran paciencia y empatía a la hora de intentar entender sus balbuceos y gestos. Su perspectiva queda fijada en su pueblo natal. Además, Pepe no tiene

éxito económico. Al contrario, incluso pierde la única vaca que tenía en el pueblo. Y Pepe no es el único. No se muestra a ningún personaje que haya podido realizar sus propósitos. Todos pierden. Pero este mensaje no puede extrañar. La España de 1970 ya no era el país de 1960. España estaba disfrutando de su propio milagro económico. El país se modernizaba visiblemente y la emigración económica se percibía cada vez más como una lacra aunque España dependía de las remesas de los emigrantes para estabilizar su balanza de pagos.

Un personaje central a la hora de captar el ansia de regreso a España es Emilio. Es médico asturiano y exiliado político desde la guerra civil y no quiere regresar a España. Paga un alto precio de enajenación y soledad por ello. Sobre todo desde que su mujer ha muerto. En un momento evoca sus palabras: «¿Por qué tan terco? [...] Nos vamos haciendo viejos. [...] Hemos recorrido medio mundo para nada. Porque siempre hemos ido donde había españoles. Para no estar tan solos. Tenemos que volver. Emilio. Porque a pesar de todo es la única tierra que tenemos.» (Lazaga 1971: min 59). Esa idea de España como tierra prometida, como «arcadia feliz» (Fernández Asperilla 2018: 861) a la que él –como Moisés– no va a llegar, explica su fervor con el que insta a sus conciudadanos a regresar a España lo antes posible. La emigración prolongada es para él una fórmula de fracaso y amargura.

A pesar de ello, la película muestra una versión edulcorada de la emigración. Pepe vive en una pensión y no en un barracón junto a una fábrica como un gran número de los emigrantes españoles de la época (Piñol Lloret 2018: 78). Pero Alemania dista mucho de ser un país de oportunidades. El mensaje clave de la película es: Hay mucha exageración y promesa falsa en la emigración. La estancia es dura. No vale la pena dejar España por eso.

En ese sentido el mensaje central de la película concuerda hasta cierto punto con el de la novela testimonial de Víctor Canicio. El testimonio individual corrobora el relato colectivo. Pedro Nuño ha sabido integrarse funcionalmente en Alemania. Solo ha podido realizar un propósito: ofrecer un futuro profesional para su hijo discapacitado. Fuera de eso transmite una sensación de desengaño, falta de conexión con el mundo alemán y una dependencia de las redes españolas para reducir la soledad. Ese es el ambiente que también se respira en la película de Lazaga aunque paliado con altas dosis de humor. En la *memoria cultural a nivel colectivo* se solidifica

la idea que emigración no significa oportunidad sino sinsabores y soledad.

La segunda ola migratoria durante la crisis a partir de 2008²

La segunda ola migratoria española hacia Alemania comienza cuando estalla la crisis financiera de 2008. En España la tasa de paro entre los jóvenes se dispara y alcanza el cincuenta y seis por ciento en 2013 (Montero Lange 2014: 22). Sin embargo, el gobierno y los medios de comunicación hablan de la generación mejor preparada académicamente y promueven la imagen del español joven, altamente cualificado, que fácilmente puede competir en el mercado de trabajo globalizado. Incluso la excancillera alemana Angela Merkel hizo una famosa llamada en 2011 a jóvenes españoles bien formados a postular por puestos de trabajo en profesiones técnicas para paliar la falta de especialistas (Encinas 2011).

Y muchos españoles siguieron el canto de las sirenas. Entre 2013 y 2017 la población española en Alemania creció entre diez y quince mil habitantes cada año. Entre 2009 y 2021 la población española en Alemania pasó de ciento cuatro mil a ciento ochenta y siete mil, después de un declive de más de cuarenta años (Embajada de España 2021: 9). Sin embargo hay que destacar que la segunda ola es bastante menor en intensidad si se compara con la primera de los años sesenta y setenta del siglo pasado. La emigración hacia el Reino Unido fue bastante más importante que hacia Alemania (Mejón / Romero Santos 2017: 128)

Sin embargo, las cifras de la calidad de empleo muestran una imagen menos halagüeña. Según la agencia europea EURES, los empleos más habituales para emigrantes entre junio 2010 y junio 2011 fueron las siguientes: peones (9200), auxiliares (5130), camareros (5123), cocineros (5122), gobernantas (5121), azafatas (5110), teleoperadores (4220), cajeros (4200), enfermeras (3210) y – al final– titulados (2100) (cf. Piñol Lloret 2020: 398). La mayoría de estos puestos de trabajo se encontraban en el sector servicios y no requerían formación académica. En un sondeo entre españoles en Berlín, el 95,7% de los entrevistados declaró que ocupaban un puesto de trabajo para el que estaban sobre-cualificados. A pesar de

² Para una visión somera sobre la segunda ola migratoria a partir de 2010 ver: Faraco Blanco 2014, Montero Lange 2014, Sánchez Rodríguez 2016.

ello, ganaban más que en España, especialmente los que tenían un contrato de trabajo indefinido (Faraco Blanco 2014: 228). Alemania, para la mayoría, no necesariamente ofrecía una carrera pero ofrecía un sueldo.

Relatos testimoniales de la nueva generación

La literatura testimonial sobre esta nueva emigración no se haría esperar. En 2015 la Universidad de Ratisbona publicó una colección de treinta y dos relatos bajo el título *¿Te has venido a Alemania, Pepe?* en la cual los nuevos emigrantes españoles ofrecen testimonio de su experiencia en Alemania. El título obviamente se inspira en la película de Lazaga y se propone explorar de forma personal y subjetiva cómo han vivido su reciente experiencia migratoria, es decir, que se centra en la *memoria cultural a nivel individual*. Los relatos fueron el resultado de un proyecto de investigación sobre la llamada *Willkommenskultur* o cultura de acogida. Aunque los testimonios, escritos por autores de formación y origen muy diversos, muestran experiencias personales, el conjunto deja vislumbrar un mosaico variopinto de una experiencia colectiva.

Como cabía esperar, en el ámbito de la educación es donde más claramente se ven cambios si se comparan con la generación anterior. En los años sesenta más del noventa por ciento de los emigrantes que se acogieron a la emigración asistida por el IEE habían cursado la escuela primaria seis años o menos. Pepe y Pedro son el prototipo de esa generación. Un porcentaje elevado, pero difícil de cuantificar, eran incluso analfabetos. En 1960 menos del tres por ciento de una promoción en España disponía de estudios a nivel de bachillerato superior o estudios universitarios, y solo entre un seis y siete por ciento había cursado la enseñanza media (Núñez 2005: 165). Un pésimo resultado en comparación con el resto de Europa. Eso ha cambiado radicalmente en 2015. La Ley de Educación de 1969 abrió el camino a la mayoría de españoles a la enseñanza con la famosa EGB. Al mismo tiempo se produjo una expansión de la red de universidades. Además España accedió en 1986 a la Unión Europea lo que permite desde entonces el libre acceso al mercado laboral de cada estado miembro. A pesar de ello, el caso –tan difundido propagandísticamente– del ingeniero industrial español que se integra directamente en el mercado laboral alemán con un salario muy superior al español, es muy minoritario. Entre los treinta y dos relatos se encuentra uno, el de Antonio Termo con su testimonio *Ser aceptado tal y como soy* que

sigue este modelo idealizado. Es ingeniero técnico, domina el inglés y le ofrecen un paquete de incentivos como el pago del traslado. Pero para los demás, la búsqueda de empleo es onerosa e incluso traumática. Se encuentran en un mercado de trabajo fragmentado con empleos precarios, los llamados *minijob*, que permiten ganar hasta 450 Euros mensuales pero no cotizan ni dan derecho a la asistencia sanitaria. Esta vía muy precaria afecta tanto a licenciados universitarios como a emigrantes sin formación profesional. La experiencia de Salvador Ballester (*Entre minijobs y paro en Alemania*), un licenciado en Ciencias químicas por la Universidad de Valencia pasa por un ciclo de prácticas y contratos no renovados y acaba en el paro. La emigración no se ha convertido en la solución de sus problemas. La precariedad en la vida laboral es el destino de todos aquellos que no tengan una formación homologable en Alemania. Pero también hay biografías académicas y laborales adaptadas al país de destino. Ese es el caso de Abraham González García en su relato *Berlín, Bielefeld, Bamberg*. Tras varias estancias de estudios en Alemania obtiene un buen puesto de trabajo. El mundo de la emigración, hoy por hoy, es polifacético y poco previsible.

En ocho de los treinta y dos relatos se hace mención de la primera generación de emigrantes. Incluso en un caso la emigración es una experiencia compartida por padre e hijo, a cuarenta y dos años de distancia. En el relato *Elegí ser emigrante* de Manuel Carrasco, el padre regresa de la emigración alemana justo el día de su nacimiento en 1970. Ahora «me toca a mí emigrar» (Carrasco 2015: 25), resume. Lo hace en un acto consciente y afirmativo, como reacción personal frente a la crisis reinante en España.

Por regla general, se muestra gran respeto por la generación anterior que se puso en camino en circunstancias difíciles. Aleix Mazarro en su testimonio *Tres salidas: tierra, mar y aire* compara su situación de emigrante. Puede permitirse vivir y estudiar en una escuela de idiomas para prepararse a su vida profesional. Es consciente de que su emigración es difícilmente comparable con la de la generación de los sesenta (Sánchez Rodríguez 2016: 223):

Aquellos días pensaba mucho en la generación de emigrantes de la postguerra española. A su lado yo era un niño mimado. Si aquellos héroes fueron capaces de despedirse de su tierra, de su mujer, de sus hijos, si fueron capaces de viajar a Alemania en tren, sin carrera universitaria, sin hablar un idioma extranjero, sin Skype, sin Facebook, sin correo electrónico, sin casi nada, pero con

la obligación de ganar dinero desde el primer minuto para mandarlo a su familia. (Mazarro 2015: 102)

Pero la clave del éxito para la emigración es el acceso a la transculturalidad a través del dominio del idioma alemán. Para Pedro Nuño o Pepe el dominio del idioma era secundario y se supeditaba a sus necesidades puramente funcionales. Sus actitudes frente a la cultura alemana eran negativas. Los emigrantes de 2015, según los relatos, están motivados a aprender bien el idioma si quieren integrarse en el país. La falta del conocimiento del mismo obliga al silencio y a ser ignorado, una experiencia nueva para Eva Escribano en su relato *Silencio Obligado* en el que sufre momentos desagradables al no poder afirmar su personalidad a través del idioma y sentirse aislada. (Sánchez 2016: 217). Aprender a dominar el idioma con naturalidad se percibe como un proceso largo y tortuoso. Todo un reto para José Ramón Gómez Díaz-Rullo (*42 años, uno setenta y cinco de altura, antaño cabello negro, dos o tres (o cuatro) kilos de sobrepeso en Alemania desde septiembre 2010*) el enfrentarse a una lengua que según su opinión «se habla, se escribe y se piensa al revés». Se queja de su «abstrusa gramática», «palabras imposibles que jamás llegaré a dominar.» (Gómez, 2015: 124). Poder dominar el idioma se convierte en una cuestión de orgullo personal. El dominio del idioma es la clave para poder penetrar en el tejido de la sociedad de acogida. El deseo de quererse integrar plenamente en la sociedad de acogida –aunque sea de forma temporal– es mayoritario.

El abanico de experiencias personales es polifacético y variopinto, y difícilmente comparable con la experiencia relativamente homogénea de la generación anterior. Y aunque esa experiencia migratoria dista mucho de ser un éxito rotundo, se vislumbra un intento generalizado de integrarse a la sociedad de acogida. Las *memorias culturales a nivel individual* muestran todo un abanico de experiencias que deberían traducirse en la *memoria cultural a nivel colectivo*.

La película de la emigración reciente: *Perdiendo el Norte* de Nacho G. Velilla (2015) ¿Un fiel reflejo de la nueva emigración?

Cuando en el año 2015 aparece en la cartelera española la película *Perdiendo el Norte* de Nacho.G. Velilla, una comedia sobre la nueva emigración a Alemania, el éxito en taquilla es rotundo. Más de 1,6 millones de españoles la vieron en los cines. El éxito se debía sin

duda al debate sobre la crisis, pero posiblemente también a que la nueva emigración se veía ahora reflejada como la de los años sesenta y setenta en la película de Lazaga. Una nueva oportunidad para plasmar una *memoria cultural a nivel colectivo*, que debería diferenciarse considerablemente de la que fue transmitida en los años setenta del siglo pasado.

Ya en los primeros minutos, el espectador sabe que la experiencia migratoria ha sido un fracaso rotundo para los protagonistas. Y eso, a pesar de haber cursado ambos múltiples carreras en España. Finalmente acaban en un empleo que hubiesen podido obtener también en España:

Pertenece a la generación mejor preparada de la historia, la que iba a poner España en la Champions League de la economía mundial, la que iba a vivir mejor que sus padres, pero que ha acabado viviendo como sus abuelos, emigrando y pagando los platos rotos de Europa. Ahora nos llaman la generación perdida, pero yo sé muy bien donde estoy: trabajando diez horas diarias en un restaurante turco de Berlín del que salgo cada noche oliendo a falafel y preguntándome cómo coño hemos podido llegar a esto. (Velilla 2015: min. 2)

Lo primero que salta a la vista es la ingenuidad con la que los protagonistas emprenden su aventura migratoria. Sin preparación previa, y después de haber visto un programa de televisión que anima a la emigración por las supuestas oportunidades profesionales y los altos salarios, aterrizan en la capital de Alemania. Inmediatamente sus ilusiones se desvanecen al darse cuenta que sus credenciales académicas no encuentran el reconocimiento que se esperaban. La falta de conocimiento del idioma, expectativas exageradas y el desconocimiento de las normas sociales del país son el mayor escollo a la hora de encontrar un buen trabajo. Finalmente ambos se ven obligados a trabajar en un restaurante turco para poder sobrevivir. Es más, Hugo se enreda en su comunicación con sus familiares y su novia en España en una ficción de una emigración exitosa que finalmente cae como un castillo de naipes en una comedia de enredos (Britland 2019: 29-34).

Pero lo que más salta a la vista es su falta de interés por el mundo que les rodea. Salvo los pocos segundos en los que aparecen alemanes en las entrevistas o en intentos frustrados de entablar una comunicación, apenas se percibe que los protagonistas muestran curiosidad por su país de acogida. El especialista en

multiculturalismo Jan Pieter Van Oudhoven definió factores esenciales para poder evaluar si estudiantes internacionales tenían la capacidad de interactuar con la sociedad de acogida. Los factores más importantes eran empatía cultural, es decir la capacidad de entender el comportamiento de personas de diferentes culturas, flexibilidad a la hora de cuestionar estrategias, iniciativa social y estabilidad emocional. (cf. Wassermann 2017: 165). Ni Braulio, ni Hugo muestran esas capacidades esenciales. Los protagonistas crean algo así como un cordón sanitario en torno a su mundo español – turco del restaurante, lo que es una fórmula para el fracaso. En ese sentido no actúan de forma muy diferente que Pepe en la película de Lazaga casi cincuenta años antes. Mantiene tópicos de ese tiempo que, como se ha visto en los relatos de los nuevos emigrantes, han ido evolucionando. La película mantiene en *la memoria cultural a nivel colectivo*, a la que va contribuyendo por el éxito taquillero, que la nueva emigración por motivos económicos sigue siendo una receta para el fracaso y el desengaño. Y eso, como se ha visto, no concuerda con la mayoría de testimonios que componen la *memoria cultural a nivel individual* de los relatos testimoniales.

Pero hay un personaje interesante y mejor diseñado: Andrés, un emigrante español jubilado de la primera generación, interpretado por José Sacristán. Es el único actor que ya había aparecido en la película de Lazaga en 1971. Entonces interpretó el papel de Angelino, el emigrante que regresa al pueblo en un Mercedes e incita a Pepe de acompañarle a Alemania. Como Pepe en la película y Pedro Nuño en la novela de Víctor Canicio, está profundamente decepcionado de su vida. Ve con cierto escepticismo la nueva ola migratoria y no admite comparaciones con su generación: «¿Y sabéis vosotros lo que es necesidad? Yo he venido afinado en un tren, he venido afinado en un barracón, he trabajado doce horas diarias afinado en una fábrica, cuando paséis por algo parecido, sabréis lo que es emigrar por necesidad. Mimados de los cojones.» (Velilla 2015: min 15). Pero lo que más le duele es que España haya olvidado que la pobreza y la emigración forman parte de su historia reciente: «Yo salí de una España que pasaba hambre para volver a otra en la que ni Dios se acordaba de que antes de ser ricos éramos nosotros emigrantes. No hemos aprendido nada, nada de nada. El que olvida su historia está condenado a repetirla.» (Velilla 2015: min 39). Esta última frase cobra una connotación trágica, ya que es diagnosticado con Alzheimer, todo un símbolo de la amnesia colectiva. No carece de ironía que la película critique por un lado la

falta de *memoria cultural a nivel colectivo* de la pobreza que causó la ola migratoria de los años sesenta y setenta del siglo pasado, pero, a la vez, muestra enormes dificultades a la hora de captar la compleja realidad de la emigración de los últimos años.

En síntesis, hay que constatar que la película no es un fiel reflejo de la nueva emigración ya que se encalla demasiado en los tópicos del pasado. El elemento más problemático es la falta de un diálogo intercultural con el país de acogida que hubiese podido cambiar o matizar el mensaje. Aunque la película haya sido taquillera, hay que dudar que sea trascendental para la *memoria cultural a nivel colectivo*, ya que poco añade al mensaje de los años setenta del siglo pasado.

Conclusión

Se ha podido comprobar que los relatos testimoniales muestran claramente una evolución en el desarrollo de la emigración. La emigración de la primera generación era una experiencia colectiva bastante homogénea, lo que no se puede afirmar de los jóvenes que han emigrado a Alemania en los últimos años. Y mientras que la película de Lazaga concuerda bastante bien con las experiencias de Pedro Nuño en la novela testimonial de Víctor Canicio, eso no se puede afirmar de la película *Buscando el Norte*. Mantiene en su mensaje sociológico una continuidad con la película de Lazaga que es difícilmente sostenible, sobre todo por su falta de transculturalidad. Y mientras *¡Vente a Alemania, Pepe!*, no se aleja demasiado de las experiencias vividas individualmente, eso es bastante más cuestionable en el caso de la película *Buscando el Norte*.

Bibliografía

- Assmann, J, Czaplicka, J. (1995) Collective Memory and Cultural Identity. En: *New German Critique* (Spring-Summer) (125-133) Duke University.
- Ballester Maroto, S. (2015) Entre minijobs y paro en Alemania. En: R. Junkerjürgen, et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (41-45) Máquina de las Palabras.
- Britland, J. (2019) La crisis, la risa y catarsis: The 2008 Financial Crash and Comedic Representations of Spanish Emigration.

En: *Hispanic Studies Review* vol 4, No. 1 (16-29) College of Charleston.

- Canicio, V. (1979) *Vida de un emigrante español. El testimonio auténtico de un obrero que emigró a Alemania*, Gedisa.
- Carrasco Barrios, M. (2015) Elegí ser emigrante. En: R. Junkerjürgen et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (25-28) Máquina de las Palabras.
- Embajada de España en Berlín (2021) *Datos estadísticos ciudadanía española en Alemania*
https://www.mites.gob.es/es/mundo/consejerias/alemania/webempleo/es/Espanolesalemania/Datos_estadisticos_de_la_ciudadania_espanola_en_Alemania.pdf
- Erll, A. (2011) *Memory in Culture*. Palgrave Macmillan
- Encinas, A. (2011) Alemania llama a los nietos de Pepe. En: *El Norte de Castilla* (10 de abril)
<https://www.elnortedecastilla.es/v/20110410/castilla-leon/alemania-llama-nietos-pepe-20110410.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.elnortedecastilla.es%2Fv%2F20110410%2Fcastilla-leon%2Falemania-llama-nietos-pepe-20110410.html>
- Escribano, E. (2015) Silencio obligado. En: R. Junkerjürgen et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (15-24) Máquina de las Palabras.
- Fernández Asperilla, A. (2018) Vente a Alemania, Pepe: una encrucijada de migraciones en la Europa del siglo XX. En: J.M. Núñez Seixas (Ed.) *Historia Mundial de España* (859-865) Destino.
- Faraco Blanco, C. (2014) Neue Migration: Junge Spanier / -innen in Berlin. En: Pfeffer Hoffmann, C. (Ed.): *Arbeitsmigration nach Deutschland. Analysen zur neuen Arbeitsmigration aus Spanien vor dem Hintergrund der Migrationsprozesse seit 1960* (216-241) Mensch und Buch Verlag.
- Gómez Díaz-Rullo, J. R. (2015) 42 años, uno setenta y cinco de altura, antaño cabello negro, dos o tres (o cuatro) kilos de

- sobrepeso en Alemania desde septiembre 2010. En: R. Junkerjürgen et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (121-129) Máquina de las Palabras.
- González García, A. (2015) Berlín, Bielefeld, Bamberg. En: R. Junkerjürgen et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (215-225) Máquina de las Palabras.
- Junkerjürgen, R., Sánchez Rodríguez, J., Bonachera Álvarez, T., Pöppel, H. (Ed.) (2015) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles*. Colección: Máquina de las palabras.
- Lazaga, P. (1971) *¡Vente a Alemania, Pepe!*, blu ray, Divisa (2016), 98 min.
- Mazarro Asensio, A. (2015) Tres salidas: tierra, mar y aire. En: R. Junkerjürgen et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (101-110) Máquina de las Palabras.
- Mejón, A., Romero Santos, R. (2017) Perdiendo el Norte: una brújula para la crisis. En: Mecke, J.; Junkerjürgen, R., Pöppel, H. (Ed..) *Discursos de la crisis. Respuestas de la cultura española ante nuevos desafíos* (125-137) Iberoamericana, Vervuert.
- Montero Lange, M. (2014) Innereuropäische Mobilität am Beispiel der neuen spanischen Arbeitsmigration nach Deutschland. En: Pfeffer Hoffmann, C. (Ed.): *Arbeitsmigration nach Deutschland. Analysen zur neuen Arbeitsmigration aus Spanien vor dem Hintergrund der Migrationsproyesse seit 1960* (18-109) Mensch und Buch Verlag.
- Muñoz Sánchez, A. (2012) Una introducción a la historia de la República Federal de Alemania (1960-1980). En: *Iberoamericana XII*, 46, (23-42) Vervuert Verlag.
- Núñez, C. E. (2005) Educación. En: Carreras, A., Tabanell, X. (Ed.) *Estadísticas históricas de España, siglos XIX-XX, I* (155-244) Fundación BBVA.

- Piñol Lloret, M. (2020) *Con las maletas a otra parte. La emigración española hacia Europa en el cine*. Sans Soleil Ediciones.
- Piñol Lloret, M. (2018) L'emigració espanyola vers Europa a través del cinema: entre la realitat i la ficció. En: *Segle XX Revista catalana d'història*, 11, (67-90) Universitat de Barcelona
- Pronkevich, O. (2021) La emigración económica de los españoles a Alemania en los años 1960-1974 desde la perspectiva del cine y la televisión. En: *Estudios Culturales Hispánicos* 2 / 2021 (49-71) Universidad de Ratisbona.
- Sánchez Rodríguez, J. (2016) Die neuen spanischen Immigranten als Kulturvermittler. En: J. Mecke y H. Pöppel (Ed.) *Entre dos aguas, Kulturvermittler zwischen Spanien und Deutschland*. (249-253) Edition tranvia / Varlag Walter Frey
- Sanz Díaz, C. (2009) Un atajo al país del milagro económico. La emigración irregular de españoles a la República Federal de Alemania durante el franquismo. En: L.M. Calvo Salgado, I. López Guil, V. Ziswiler, C. Albizu Yeregui (Ed.) *Migración y exilios españoles en el siglo XX* (127-156) Iberoamericana.
- Sevillano Canicio, V. (2014) Der Bildungserfolg der spanischen Migrant/-innen in Deutschland, ein Zufall? Eine Einführung in die Unterstützungsnetzwerke und ihre Akteure (1960-1990). En: C. Pfeffer-Hoffmann, (Ed.): *Arbeitsmigration nach Deutschland. Analysen zur neuen Arbeitsmigration aus Spanien vor dem Hintergrund der Migrationsprozesse seit 1960* (358-398) Mensch und Buch Verlag.
- Sevillano Canicio, V. (2019) Transculturalidad en relatos recientes y en los de primera generación de emigrantes españoles en Alemania. En: C. Luna Sellés, R. Hernández Arias (Ed.): *Migraciones en las literaturas y culturas hispano-americanas* (1003-1020) Peter Lang.
- Termo Beneito, J. A. (2015) Ser aceptado tal y como soy. En: Junkerjürgen, Ralf et al. (Ed.) *¿Te has venido a Alemania, Pepe? Relatos de nuevos inmigrantes españoles* (227-231) Máquina de las Palabras.

Velilla, Nacho (2015) *Perdiendo el Norte*, blu ray, Warner Bros, 102 min.

Wassermann, M. (2017) A psychological perspective on adjustment of recent immigrants from Southern Europe in Germany. The correlation of adjustment with return intentions and personality predispositions for successful adjustment. En: B. Glorius, J. Dominguez-Mujica (Ed.) *European Mobility in Times of Crisis*. (161-190) transcript Verlag.